

2021

LA BUENA
NOTICIA
DE CADA DÍA



verbo divino

**La Buena
Noticia
de cada día
2021**

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
Fax: +34 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Texto bíblico: texto litúrgico oficial aprobado
por la Conferencia Episcopal Española

Textos: Equipo Bíblico Verbo

Diseño de interior y cubierta: Francesc Sala

Imagen de cubierta: Gino Santa María (Shutterstock)

Dibujos de interior: Emanuel Gantir

© Editorial Verbo Divino, 2020

Impresión: Nanjing Amity Printing Co. - China (FT 1132401)

Impreso en China – *Printed in China*

ISBN: 978-84-9073-578-7

Depósito legal: NA 469-2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

PRESENTACIÓN

El papa Francisco nos dice que, «en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador» (EG 120). Y aún más: «si alguien de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”».

La Buena Noticia de cada día 2021 se presenta como una ayuda para fortalecer nuestra identidad como discípulos misioneros desde la escucha de la Palabra. Así, dado que durante el año 2021 nos sumergimos en el ciclo B y que el evangelista de este ciclo es san Marcos, hemos optado por incluir, en las primeras páginas, un pedagógico subsidio que recoge algunos elementos del discipulado misionero, presentes en este evangelio. Más allá de lo atractivo de su presentación, pretenden ser un toque de reflexión e inflexión en nuestra vida y compromiso cristiano como discípulos misioneros. Son el prisma desde el que enfocar y meditar las lecturas que, diariamente, nos propone la Iglesia en la liturgia.

Además de esta ayuda que se encuentra en las primeras páginas, encontrarán otras en las últimas (el ordinario de la misa y

diferentes oraciones). También, durante los 365 días del año, hallarán las referencias a las lecturas y al salmo que se proclama en la eucaristía diaria, y el pasaje completo del evangelio de cada día acompañado de un breve comentario. Los domingos, el texto completo de todas las lecturas, un comentario más extenso en clave de Lectio Divina y una sugerente ilustración en torno al pasaje evangélico.

En la parte superior de cada página, los lectores hallarán también el santo del día que ofrecen el calendario litúrgico y el martirologio romano. En esa misma ubicación, colocados sobre el icono de un libro abierto, aparecen una letra y un número: la letra hace referencia al color litúrgico y al rango del día (fiesta, solemnidad). El número indica, a quienes se introducen en la Liturgia de las Horas, cuál es la semana del salterio que corresponde.

Es nuestra pequeña aportación, a modo de granito de arena. Una pequeña partícula que, unida a otras muchas, levanta una montaña. Le invitamos, por tanto, a entrar en esa humilde y, a la vez, gigantesca construcción que es el reino de Dios. Ojalá, apoyándonos entre todos y dejándonos impulsar por el Espíritu Santo, lleguemos al objetivo de dejarnos evangelizar por la Palabra para cumplir con nuestro cometido de ser auténticos discípulos misioneros.

Equipo Bíblico Verbo

Color litúrgico: B, blanco; R, rojo; M, morado; V, verde.

Semana del salterio: 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, F (fiesta), S (solemnidad).

Primera lectura: Números 6,22-27

El Señor habló a Moisés:

–Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

«El Señor te bendiga y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti
y te conceda su favor.

El Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz».

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.

Salmo 66,2-3.5-6.8

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Hermanos:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial.

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio: Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.



L El evangelio de este primer día del año presenta dos escenas relacionadas con el nacimiento de Jesús. La primera hace referencia a los primeros testigos de la buena noticia, los pastores. La segunda habla de la circuncisión de Jesús.

Las personas y el lugar donde se desarrolla la primera escena son de lo más humilde: una familia pobre con el niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, los pastores invitados por un ángel y que vuelven dando gloria a Dios y anunciando a la humanidad lo que han visto y oído.



M Hoy Dios sigue haciéndose presente en nuestro mundo. Ni el poder, ni el dominio, ni la victoria nacida de él y de la guerra, ni la opresión, ni tampoco ciertas imágenes de la divinidad, son los lugares donde se manifiesta la Gloria de Dios. Es entre los pobres, en situaciones de humildad, incluso de marginalidad, donde mejor continúa resplandeciendo el niño-Dios. Pasemos el año nuevo viviendo desde estas actitudes.

O Alabemos a Dios con la misma actitud, humilde y asombrada, de los pastores. Abramos nuestro corazón para acoger el mensaje de salvación, de paz y de amor que nos trae Jesús, el Señor. Pidamos estos dones para el mundo, para nosotros mismos, para los lejanos y cercanos.

Primera lectura: 1 Juan 2,22-28

Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros.

Salmo 97,1b-4

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

–¿Tú quién eres?

Él confesó y no negó; confesó:

–Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

–¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo:

–No lo soy.

–¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

–No.

Y le dijeron:

–¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

Él contestó:

–Yo soy la voz que grita en el desierto: *Allanad el camino del Señor*, como dijo el profeta Isaías.

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

–Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

–Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



TE BUSCO, SEÑOR,

No por lo que me das, aunque me lo ofrezcas.
No porque me acompañas, que te lo agradezco.
No porque me iluminas,
aunque a veces prefiera vivir en la oscuridad.
Solo sé, Señor, que te busco.
En cada día y en cada acontecimiento,
en la escasez y en la abundancia,
en el llanto y en la sonrisa.
Cuando las cosas vienen de frente
y cuando el suelo por debajo de mis pies
se abre en un peligroso boquete.
TE BUSCO, SEÑOR.

Javier Leoz

M Jesús, desde que se hizo uno de nosotros, no ha dejado de acompañarnos con su presencia. Pero nuestros ojos están ofuscados y no somos capaces de reconocerlo. Entonces, cuando nuestra vista se nubla, es tiempo de buscar, de preguntar, pero sobre todo de mantenernos atentos, vigilantes, porque él, sin duda, está cerca. El testimonio de otros que lo ven más claro o que lo buscan con más luz puede ayudarnos a descubrirlo.

Primera lectura: Eclesiástico 24,1-2.8-12

La sabiduría hace su propia alabanza,
encuentra su honor en Dios

y se gloria en medio de su pueblo.

En la asamblea del Altísimo abre su boca

y se gloria ante el Poderoso.

Entonces el Creador del universo me dio una orden,
el que me había creado estableció mi morada

y me dijo: «Pon tu tienda en Jacob,

y fija tu heredad en Israel».

Desde el principio, antes de los siglos, me creó,

y nunca jamás dejaré de existir.

Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él,

y así me establecí en Sion.

En la ciudad amada encontré descanso,

y en Jerusalén reside mi poder.

Arraigué en un pueblo glorioso,

en la porción del Señor, en su heredad.

Salmo 147,12-15.19-20

R/. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Segunda lectura: Efesios 1,3-6.15-18

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.
Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.
Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Evangelio: Juan 1,1-18

En el principio existía el Verbo,
y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.
Él estaba en el principio junto a Dios.
Por medio de él se hizo todo,
y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos

creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de él,
y el mundo no lo conoció.
Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.
Pero a cuantos lo recibieron,
les dio poder de ser hijos de Dios,
a los que creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre,
ni de deseo de carne,
ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.
Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria:
gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido,
gracia tras gracia.
Porque la ley se dio por medio de Moisés,
la gracia y la verdad nos han llegado
por medio de Jesucristo.
A Dios nadie lo ha visto jamás:
Dios unigénito, que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.



VINO DIOS

Vino Dios y comprometió nuestra existencia,
se vistió de paja y barro,
se acunó entre dos esteras.

Vino Dios y asombró a los corazones
y corrieron presurosos
a adorarle los pastores.

Vino Dios y enamoró a su sierva madre,
y dejó que entre sus brazos
se escondieran sus rumores.

Vino Dios, desde tan lejos vino,
que pide reposar la paz
después del largo camino.

Pobre, frágil, niño, hombre,
Dios errante en tierra extraña.

Así vino y viene
susurrando nuestro nombre.

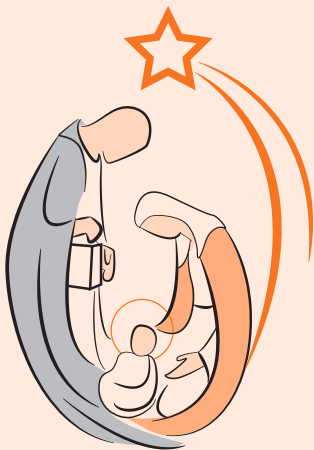
pastoralsj.org

Domingo

L La Palabra no viene a instalarse ni a instalar. Por un lado, se hace carne. La carne es símbolo de debilidad, del hombre limitado y mortal. Y, por otro, acampa. La tienda es el símbolo de la precariedad, del hombre nómada y caminante. La tienda protege y reconforta, protege y hospeda. Pero no aísla ni instala. Ella misma es nómada. Todo indica que aceptar la Palabra, creer en Dios hecho hombre, es ponerse en camino hacia el Padre, en compañía y solidaridad con los hermanos y hermanas.

M Estamos llamados a *descubrir* la Palabra que se revela en todas las personas y en toda circunstancia; a *acoger* la Palabra, dejarla nacer en el interior de nuestra vida débil, para que nos dé el poder de ser hijos de Dios. Estamos llamados a *escuchar y meditar* la Palabra para permitir que se haga vida en nosotros; a *anunciar* la Palabra porque vino para ser luz de todos los hombres y mujeres.

O Aquí me tienes, Señor, dispuesto a que te abras paso en mi corazón, a que hagas en mí tu pesebre. Quiero convertirme en Navidad para mis hermanos, en canto de justicia, paz y amor allí donde más se necesite.



Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

Quien obra la justicia es justo.

Salmo 97,1bcde.7-9

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

–Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

–¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

–Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

–Venid y veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

–Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

–Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).



El verdadero discípulo es aquel que se pone en marcha siguiendo a Jesús. Para ese discípulo, Jesús es la luz (Jn 8,12), el pastor (Jn 10,4.11). En él encuentra sentido para su vida (Jn 8,12) y la salvación (Jn 10,9ss), es decir, una libertad que se orientará hacia el servicio a los demás pudiendo llegar, como Jesús, hasta el extremo de dar la vida.

Primera lectura: 1 Juan 3,11-21

El que no ama permanece en la muerte.

Salmo 99,1-5

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

–Sígueme.

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

–Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.

Natanael le replicó:

–¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó:

–Ven y verás.

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

–Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

Natanael le contesta:

–¿De qué me conoces?

Jesús le responde:

–Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

Natanael respondió:

–Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Jesús le contestó:

–¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.

Y le añadió:

–En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.



DISCÍPULO MISIONERO

Señor, he escuchado tu voz
y quiero seguir buscándote y ser tu discípulo.
Aquí estoy para caminar contigo,
acompañando los pasos de otros.
No soy ningún portento
ni tú necesitas «poderosos».
Aquí estoy, Señor,
para hablar de ti a mis hermanos,
para ser tu discípulo
y para ser misionero de tu Amor.

parroquiadealfaro.es

M

El relato de la llamada de Jesús a los primeros discípulos muestra el progresivo descubrimiento que estos hacen de la persona de Jesús. Pero, una vez que lo descubren como camino hacia el Padre y punto de unión entre el cielo y la tierra, tienen que hablar de él a sus familiares, amigos y conocidos, de modo que otros lo experimenten como el Mesías esperado. Esta labor divulgativa es también nuestra misión.

Primera lectura: Isaías 60,1-6

iLevántate y resplandece, Jerusalén,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
y su gloria se verá sobre ti.
Caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos esos se han reunido, vienen hacia ti;
llegan tus hijos desde lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, y estarás radiante;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
porque la opulencia del mar
se vuelca sobre ti,
y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
dromedarios de Madián y de Efá.
Todos los de Saba llegan
trayendo oro e incienso,
y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo 71,1bc-2.7-8.10-13

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura: Efesios 3,2-3a.5-6

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio: Mateo 2,1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: –En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

*Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe
que pastoreará a mi pueblo Israel.*

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

–Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.



L La Epifanía representa la gran «revelación» de Jesús, como Señor y Salvador de la humanidad. Una revelación expresada en el encuentro entre los sabios de Oriente y el recién nacido en Belén. Jesús, considerado rey de los judíos, se revela ahora como rey de las naciones. La buena noticia será manifestada a todo el mundo.

M Los sabios de Oriente oyen, ven, buscan... encuentran. Abren su corazón y ofrecen todo lo que llevan al niño. Se donan al Hijo de Dios. Y después de conocer la revelación de Dios en Jesús, vuelven por otro camino. No tienen problema en cambiar los planes de su vida porque van a lo esencial. Nosotros también tenemos que ponernos en marcha hacia lo esencial de nuestra vida. El encuentro personal con Jesús cambiará nuestra manera de pensar, de actuar. Sin duda que él nos guiará por nuevos y renovados caminos.

O Señor Jesús, tú que quisiste manifestarte a los sabios del Oriente, como Salvador y Señor, manifiéstate a mí con tu poder, para que yo te reconozca aún más como mi Salvador. Abro mi corazón y te ofrezco mis tesoros: lo que soy y lo que tengo. Todo viene de ti y a ti pertenece. Envía tu Espíritu Santo para guiar mis pasos.



Primera lectura: 1 Juan 3,22-4,6

Quien guarda sus mandamientos, permanece en Dios y Dios en él.

Salmo 2,7-8.10-12a

Te daré en herencia las naciones.

Evangelio: Mateo 4,12-17.23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.*

*El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;*

*a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló.*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

–Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó. Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.



UN MUNDO MÁS HUMANO

Queremos un mundo
donde trabajar sea un gozo,
y no solo una obligación;
donde para respirar no necesitemos mascarillas,
donde, además de comer, podamos sonreír.

Queremos un mundo sin tensiones,
donde la guerra no sea la última palabra,
donde la vida no sea maltratada,
donde los niños puedan jugar, reír, correr.

Queremos un mundo más cercano,
donde podamos darnos la mano unos a otros,
donde podamos contagiarnos de esperanza,
donde podamos sentirnos hermanos de verdad.
Señor, ayúdanos a construirlo con tu Evangelio.

reflejos de luz.com

M

Galilea era una encrucijada de caminos y de gentes. En este contexto, Mateo está indicando la amplitud y apertura de la salvación: desde la Galilea de los gentiles se extenderá la misión al mundo entero. Aparece ya claramente la orientación misionera y universalista del evangelio de Mateo: hay que llevar la Buena Noticia a toda la tierra (Mt 10,34; 24,30), al mundo entero. El apostolado fundamental de los discípulos, de todo discípulo, será el buen ejemplo (las buenas obras: 5,16).

Primera lectura: 1 Juan 4,7-10

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios.

Salmo 71,1-4b.7-8

Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.

Evangelio: Marcos 6,34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

—Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer.

Él les replicó:

—Dadles vosotros de comer.

Ellos le preguntaron:

—¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?

Él les dijo:

—¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.

Cuando lo averiguaron le dijeron:

—Cinco, y dos peces.

Él les mandó que la gente se recostara sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres.



SOLIDARIDAD

Señor de la Vida,
nos invitas a ser solidarios,
para cambiar el mundo,
para que nazca el Reino.
Abre nuestras manos
y empuja nuestros corazones,
para aprender a compartir
lo que somos y tenemos.
Para vivir la fiesta diaria
de la solidaridad,
que es el amor por los demás
hecho acción y compromiso.
Enséñame, Jesús, a dar
mis cinco panes y dos pescados.
A dar mi tiempo,
a ofrecer mi colaboración,
a compartir mis dones.

Marcelo A. Murúa

M

La primera multiplicación de los panes anuncia la eucaristía, pero también la comunión de bienes y la maduración del hombre, en su doble realidad física y espiritual, desde el mensaje de Jesús. En este milagro no hace nada sin la colaboración de los discípulos. ¿Cuántos panes tenéis? ¡Compartid entre vosotros lo que tenéis! El proyecto necesita la colaboración de los Doce, su implicación activa, solidaria y fraterna con todos los hombres y mujeres del mundo.

Primera lectura: 1 Juan 4,11-18

Dios es amor.

Salmo 71,1-2.10-13

Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.

Evangelio: Marcos 6,45-52

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra. Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo. Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo:

—Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.

Entró en la barca con ellos y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

M El episodio de Jesús caminando sobre las aguas era muy querido por los primeros cristianos. Esta revelación del poder divino (solo Dios tenía la victoria sobre el mar; cf. Job 9,8) sostenía su fe en Jesucristo. Sus palabras de aliento y su presencia en la barca de la vida daban ánimo a los primeros creyentes dentro de las dificultades y de las persecuciones ocasionadas por la fidelidad al Evangelio.

Primera lectura: Isaías 55,1-11

Esto dice el Señor:

–Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.
¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?
Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.
Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.
Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.
Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.
Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.
Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
–oráculo del Señor–.
Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.
Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,

y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo.

Salmo: Isaías 12,2-3.4b-6

R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda lectura: 1 Juan 5,1-9

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos

a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único. Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo.

Evangelio: Marcos 1,7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:

–Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.



L El retrato de Jesús que nos presenta Marcos tiene unos perfiles bien definidos. Tres testimonios certifican su identidad y su obra: las palabras humildes y a la vez sublimes de Juan el Bautista (v. 7); la presencia discreta, pero muy expresiva, del Espíritu (v. 10); las palabras amorosas del Padre (v. 11). La comprensión de la identidad de Jesús está enriquecida por la presencia del Espíritu. Estamos ante el misterio de la Trinidad. Dios que no es un solitario, sino amor, familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo.



M Al celebrar el bautismo del Señor, reavivemos el nuestro para renovarlo y sentir la experiencia única de ser hijas e hijos predilectos del Padre. Como bautizados con el Espíritu de Jesús, estamos llamados a seguir su mismo camino, insertados en el misterio trinitario. Si el distintivo esencial de su vida y misión fue: «... pasó por todas partes haciendo el bien y curando a todos los que padecían oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10,38), así estoy llamado a vivir mi discipulado.

O Señor, que el recuerdo de nuestro propio bautismo «en el fuego del Espíritu Santo» nos lleve a una vida comprometida en la misión de anunciar el Evangelio. Que la inserción en la vida trinitaria me haga disponible para llevar el amor de Dios a toda persona, sobre todo a los más desfavorecidos.

Primera lectura: Hebreos 1,1-6

Dios nos ha hablado por medio del Hijo.

Salmo 96,1.2b.6.7c.9

Adorad a Dios todos sus ángeles.

Evangelio: Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

–Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

–Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

M En los versículos que se proclaman hoy se presenta la primera llamada y la decisión de seguir a Jesús. Las dos parejas de hermanos se sintieron amados, llegaron a comprender que debían hacer visible el amor de Dios a todos los vivientes. ¡Aquí estamos, Señor! ¡Haznos pescadores de hombres!

Primera lectura: Hebreos 2,5-12

Dios juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación.

Salmo 8,2ab.5-9

Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

Evangelio: Marcos 1,21b-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

—¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.

Jesús lo increpó:

—¡Cállate y sal de él!

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

—¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen.

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

M Las palabras de Jesús eran expresión de su relación íntima con el Padre y de su profundo conocimiento del ser humano. Dicho de otro modo, la fuerza de sus palabras brotaba desde dentro y esto hacía que los que lo oían quedasen admirados. ¡Si nuestras palabras y obras llevasen el sello de la unión con el Padre y de la honestidad, seríamos también portadores de autoridad!

Primera lectura: Hebreos 2,14-18

Tenía que parecerse en todo a sus hermanos.

Salmo 104,1-4.6-9

El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Evangelio: Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

–Todo el mundo te busca.

Él les responde:

–Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

M Jesús recorre Galilea predicando, curando a los enfermos y expulsando demonios. No basta, pues, con predicar para que la Iglesia y los cristianos continuemos la misión de Jesús. Hay que «predicar y dar trigo». Sin obras de liberación, de promoción humana, no hay Buena Noticia, sino buenas palabras. Y no bastan.

Primera lectura: Hebreos 3,7-14

No cerréis herméticamente el corazón.

Salmo 94,6-11

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón».

Evangelio: Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

–Si quieres, puedes limpiarme.

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

–Quiero: queda limpio.

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente:

–No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

M La ley israelita declaraba impuro a todo aquel que entrase en contacto con un leproso, ya que el leproso era visto como un excomulgado, un pecador. Pero el amor supera toda norma. Y Jesús se acerca al leproso, extiende su mano y lo cura. Muchos leprosos de hoy esperan ser tocados, aguardan ser tratados con misericordia y considerados miembros de nuestros grupos, de nuestras comunidades. Cada uno de nosotros, de algún modo, esperamos de Dios y de los demás ser curados por la gracia del amor.

Primera lectura: Hebreos 4,1-5.11

Empeñémonos, por tanto, en entrar en el descanso que Dios ofrece.

Salmo 77,3.4bc.6c-8

¡No olvidéis las acciones de Dios!

Evangelio: Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

–Hijo, tus pecados te son perdonados.

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

–¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

–¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados» o decir: «Levántate, coge la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados –dice al paralítico–: «Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

–Nunca hemos visto una cosa igual.



EL SANTO DE HOY

Arnoldo Janssen (1837-1909), fundador de los Misioneros del Verbo Divino y de otras dos congregaciones femeninas: Misioneras Siervas del Espíritu Santo y Misioneras Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua, dedicó toda su vida al servicio de la Iglesia Misionera. «El anuncio del Evangelio es la primera y más sublime obra de amor al prójimo», decía. Arnoldo quería que el anuncio de esa buena noticia fuera de palabra hablada y palabra escrita. Y en ese empeño estamos hoy en 70 países casi 10.000 misioneros y misioneras de la familia de Arnoldo.

M Pecado es no amar. No solo el odio, sino también la indiferencia ante las necesidades de los demás es pecado. Jesús, que quiere hacer vivir, se fija en la parálisis visible, la del cuerpo, pero a la vez, y en primer lugar, en la invisible, la del amor. Perdona los pecados y rehabilita al paralítico. Porque no hay vida plena sin amor.

Primera lectura: Hebreos 4,12-16

Más tajante que espada de doble filo.

Salmo 18,8-10.15

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Evangelio: Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:

–Sígueme.

Se levantó y lo siguió. Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:

–¿Por qué come con publicanos y pecadores?

Jesús lo oyó y les dijo:

–No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

M Comunion de mesa significaba para los judíos comunión de vida y comunión ante los ojos de Dios. Así nos explicamos fácilmente la reacción de los fariseos: «¡Come con pecadores!». Pero para Jesús compartir la mesa suponía gritar la cercanía de Dios para todos, sin distinción; anticipar el banquete del fin de los tiempos donde es posible la fraternidad del reino.